



EL AGUA. ESE DON DE DIOS

"F-2000"

El Génesis, que es el principio de todo, empieza diciendo que la tierra estaba confusa y vacía y que las tinieblas cubrían la luz del abismo, pero el espíritu de Dios estaba incubando sobre la superficie de las aguas. **Siempre el agua.** Después dijo Dios que hubiera finamento en medio de las aguas y separó unas de otras, y hubo agua arriba y abajo, y luego juntó las de debajo de los cielos y surgieron los mares. Siempre el agua. Y sin embargo se ha escrito más elogiando el alcohol que el agua, **porque aquí nos estamos centrando en el agua que bebemos, o que queremos beber,** no en el agua de los otros menesteres. El mismo Jesucristo, en las bodas de Caná, convirtió el agua en vino, no el vino en agua. Y la gente, más seriamente de los que nos creemos, le hace ascos al agua cuando les hablas de ella, y te dicen: yo, siempre vino. Y no es así. O no era así. En mi cuento **El filósofo,** de mi libro ¡Echate un pulso, Hemingway!, se dice que el agua no tiene color, tampoco olor, ni sabor tampoco, más cuando tenemos sed el agua está muy buena y sabe muy bien, mejor que el vino, mejor que nada. Claro que esto era el agua de antes, aquella agua auténticamente potable, libre de ese necesario cloro que te garantiza la salubridad pero que tu paladar no traga, de ahí el paso de la gente no solo al alcohol, sino a toda clase de líquidos carbónicos. ¡Cuantas veces, muerto de sed, has ido a beber del chorro de agua del grifo y lo has rechazado sin probar porque de antemano sabes el mal gusto que has de encontrar! La firma CANALETAS, artífice de fuentes de agua depurada y refrigerada, y que viene resolviendo desde hace años el problema del agua potable en todos los centros de trabajo que las han adoptado, solicitó al extraordinario pintor Pedro Soler idealizarla en un cuadro esta fuente del futuro. Como yo soy un exégeta de este pintor, deseo glosar tal cuadro, advirtiendo antes lo plausible que encuentro el que el comerciante y el industrial potencie a los artistas plásticos con el encargo solemne cuya categoría estética realice sus centros de trabajo u operaciones.

Pedro Soler, que procede de los campos testimonialmente expresionistas, hace hoy una pintura más serena, más equilibrada, más cromática, informalmente figurativa, dentro de un realismo mágico, donde las gamas azules, lilas, ocres y sienas tienen su predominio. Habiendo abandonado como temas la dramática anécdota social, a cuyo servicio lo sacrificaba todo, hoy sigue sin abandonar la anécdota y es ella la que se desparrama por el cuadro al servicio de su composición y de sus colores. Ahora, para CANALETAS, S.A., ha plasmado este cuadro un tanto futurista al que también futurísticamente ha titulado "F-2000", y que es algo así como esa fuente CANALETAS del mañana. La tecnología que Pedro Soler ha sintetizado anda recogiendo los elementos puros de cielos y aires, dejando de lado esa nube polucionada, y transformándolos en agua, pero no en un agua simple e insipidamente destilada, sino un agua apetecible y sabrosa. Es un agua canalizada a través de la fuente en un chorro para beber en un caudal cristalino —manantial de nueva vida de donde nunca bebí, decía Machado— que enriquece a la Humanidad, esa patética mano que Pedro Soler ha expresado para representar esa Humanidad receptora del codiciado líquido.

De estas fuentes CANALETAS que contienen los elementos equilibrados y necesarios para transformar el agua en agradable y apetecible, con buen sabor y fresca temperatura, se explica que en los centros de trabajo en que han sido instaladas, sólo se queja de ellas el portero, que ya no puede vender sus cervezas en la cantidad que las vendía antes ante esta, digamos, competencia: el portero o quien sea ve que frente a un chorro de agua fresca y agradable no hay competencia.

Si una imagen vale lo que mil palabras, en este caso el cuadro de Pedro Soler, una anécdota, en este caso la anécdota del portero, vale, a veces, lo que la mejor convivente filosofía.

Francisco CANDI